

LA CARTA DE PABLO A FILEMON Y LOS CAMBIOS SOCIALES

El esclavo Onésimo había escapado de su rico amo Filemón y se había refugiado a San Pablo para buscar su intervención protectora. Poco después se hizo cristiano y amigo del apóstol. Según el derecho vigente a un esclavo fugitivo le esperaba un castigo severo. Hay que tomar en cuenta que la esclavitud no solamente era una institución de aquel tiempo y su posición jurídica profundamente arraigada no obstante de la filosofía estoica y su humanitarismo, sino que también era un pilar importante del orden económico del mundo antiguo. Todo esto explica el castigo duro decretado para el esclavo fugitivo, que fue buscado por la policía y si era atrapado le amenazaban graves castigos corporales, trabajos forzados y en algunos casos la muerte en el circo o en la cruz.

Pablo, al pedir clemencia por parte de Filemón a favor del fugitivo Onésimo, demuestra que de ninguna manera era indiferente respecto a las situaciones exteriores imperantes, como tal vez podría concluirse a base de su palabra dirigida a los colosenses: "Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra" (3:2) sino que él predica un tal amor que es capaz de modificar aun las situaciones sociológicas y jurídicas, porque este amor transforma los corazones y desde el corazón los hechos.

Realmente, Pablo devuelve al convertido Onésimo a su patrón, pero aconseja a éste, más aún le ruega insistentemente que reciba al esclavo como a su hermano, es decir que de cierta manera le diese la libertad. El apóstol no quiere imponer algo a Filemón lo que éste de sí mismo no estaría dispuesto a conceder, pero está usando toda su autoridad, "juntando ascuas de fuego sobre su cabeza", para expresarlo figurativamente, ofreciéndole pagar cualquier daño sufrido eventualmente. Pero en seguida agrega: "No quiero hablar de eso que aún tú mismo te me debes también" (v. 19). Casi podríamos decir que Pablo aplicaba una presión delicada por una causa buena. Esto es significativo, pues de esta manera Pablo levanta una señal para demostrar que para él las situaciones exteriores, el derecho, el orden so-

cial no sean algo intocable, algo que nunca debiera ser cambiado.

Esto es de importancia general, aunque esta intervención de Pablo no ha causado ni intencionado directamente un cambio de la sociedad porque no ha cuestionado el principio conservador de que un esclavo por sí mismo no debiera hacer esfuerzos para llegar a ser libre. Pero una cosa aclara este caso individual. El cristiano está obligado a respetar el derecho vigente por causa del todo y de la comunidad. Pero en provecho de sí mismo no debe agotar todos los medios que el derecho le da, buscando para sí mismo todas las ventajas posibles. No le corresponde hacer del derecho del amor un principio político, pero sí, que puede sobreponer el amor al derecho propio, o para decirlo con una formulación casi clásica: El amor renuncia a su derecho propio pero no al derecho general en sí.

De esta manera el "principio de amor" transforma productivamente la estructura social, el espíritu de la sociedad, es decir por la renuncia al derecho propio. Si esto no se limita al modo de pensar, sino es practicado en una forma ejemplar, debe tener sus consecuencias, como p. ej. el hecho de que tantos ciudadanos romanos se hicieron cristianos, eliminó la base de la esclavitud de manera que ésta se abolió casi automáticamente. En primer lugar debe cambiarse el espíritu, y después se modifican los recipientes del espíritu. Entonces se comprende que muchas medidas duras que antes se consideraban como imprescindibles para mantener el estado o la sociedad, en realidad no eran absolutamente necesarias, como p. ej. se comprendió, bajo la influencia del cristianismo, que no era absolutamente necesario para conservar el orden en la sociedad que el ladrón sea ahorcado sólo por el hecho de que había robado. Si se cambia el modo de pensar, tal nuevo espíritu tendrá sus consecuencias en la sociedad.

F. L.